

Dr. Robert A. Peterson. El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 12, Fundamentos para la unión con Cristo.

Cristo en Pablo, Romanos y 1 Corintios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 12, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, Romanos y 1 Corintios.

Estamos listos para comenzar la teología paulina sobre la unión con Cristo.

Pablo es la cumbre de esta doctrina, y queremos examinar en detalle sus pensamientos, comenzando por los textos de Pablo. Éstos son los que tenemos en mente: Romanos 6:1 al 14.

Romanos 8:14 al 17. Romanos 8:38-39. Romanos 12:4 y 5. 1 Corintios 1:30 y 31.

1 Corintios 3:21 al 23. 1 Corintios 10:16 al 22. 1 Corintios 15:21 al 23.

1 Corintios 15:58. 2 Corintios 1:3 a 7, 2 Corintios 1:17 a 22, 2 Corintios 5:16 a 21. 2 Corintios 12:1 y 2, al menos de manera superficial. Gálatas 2:15 a 21. Gálatas 3:13 y 14. Gálatas 4:6. Gálatas 5:22, 23. Efesios 1:7 a 10. Efesios 1:11 a 13. Efesios 2:4 a 10. Efesios 2:11 a 16. Efesios 2:18 a 22. Efesios 6:10 a 12. Efesios 6:21 a 22. Filipenses 3:12 a 14. Filipenses 4:19. Colosenses 1:13 y 14. Colosenses 1:27 a 28. Colosenses 2:9 y 10. Colosenses 3:1 y 4. Y Colosenses 3:15. 1 Tesalonicenses 4:16. 2 Timoteo 1:8 y 9. 2 Timoteo 2:1, 2 Timoteo 2:10.

Completaremos, si Dios quiere, nuestro más que resumido estudio, sería una buena palabra, nuestro estudio de los textos de la Unión con Cristo en Pablo. En primer lugar, Romanos 6:1 al 16.

Es un texto muy famoso. ¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos vivir todavía en él? ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Así que fuimos sepultados con él por el bautismo en la muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la semejanza de su resurrección.

Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado fuera destruido y no sirviéramos más al pecado. Porque nadie que

haya muerto ha sido liberado, pues el que ha muerto ha sido liberado del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Sabemos que Cristo , una vez resucitado, ya no morirá más; la muerte ya no tiene dominio sobre él; en cuanto murió, murió al pecado de una vez por todas, pero en cuanto vive, vive para Dios.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que os sometáis a sus pasiones. No presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Pablo ya había criticado a sus enemigos que le atribuían el antinomianismo. Esto lo vemos en el capítulo 3, por ejemplo, de Romanos, Romanos 3, 5. Pero si nuestra injusticia sirve para demostrar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Que Dios es injusto para castigarnos? No hablo como hombre, porque de otro modo ¿cómo podría Dios juzgar al mundo? Pero si por mi mentira abunda la verdad de Dios para su gloria, ¿por qué todavía se me condena como pecador? ¿Y por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos nos calumnian diciendo? ¿Cuál es la conclusión de Pablo? Su condenación es justa.

Pablo ya había criticado a sus enemigos que le atribuían el antinomianismo. ¿Por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos nos acusan calumniosamente de decir? Su condenación es justa (Romanos 3:8). En Romanos 6, Pablo vuelve a esta falsa acusación. Simplemente escribió que donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

Es decir, cuanto peores sean nuestros pecados, mejor será la gracia de Dios en la justificación. Ahora sus enemigos nos acusan. ¿Hemos de continuar en el pecado para que la gracia abunde? 6:1. Pablo retrocede ante esta sugerencia y responde con incredulidad.

Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él? Versículo 2. Douglas Moo resume con precisión el argumento de Pablo trabajando al revés. Cristo murió al pecado. Versículos 8-10. Nosotros morimos con Cristo. Versículos 3-7. Por tanto, morimos al pecado.

Versículo 2. Pero, ¿cuándo morimos al pecado? Pablo explica que esto ocurrió cuando fuimos bautizados. ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Versículo 3. Es como si Pablo dijera: ¿No sabéis que el bautismo cristiano denota unión con Cristo en su muerte y

resurrección? Nuestro bautismo es bautismo en Cristo. Significa que participamos en su historia.

Así como él murió, en unión con él, también nosotros morimos al pecado. La expiación de Cristo rompió el dominio del pecado sobre nuestras vidas. Ya no tenemos que obedecer las órdenes de ese amo cruel.

En cambio, nosotros pertenecemos a otro amo que nos compró en su muerte y resurrección: Cristo Jesús, nuestro Señor. Es a él a quien ahora obedecemos.

Cita: Fuimos sepultados con él. Así fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Este es el versículo 4. El apóstol lamenta que los cristianos sigan viviendo en pecado después de ser bautizados (versículo 2). Hacerlo es un malentendido fundamental. En el bautismo, Dios promete identificarnos con Cristo en su muerte y resurrección.

El bautismo no afecta automáticamente lo que representa, pero para quienes creen, Dios cumple lo que prometió. Debemos vivir, pues, como quienes murieron al pecado con Cristo.

Y que vivimos para Dios porque participamos de la muerte y resurrección de Cristo. En otras palabras, el bautismo, como la Cena del Señor, no tiene un contenido nuevo. Su contenido es el evangelio.

Así que si creemos en el mensaje del bautismo, somos salvos. El rito en sí, repito, ya sea que se haga a los infantes o a los creyentes, no salva. Pero si creemos en el mensaje del bautismo, así como si creemos en el mensaje de la Cena del Señor, que es éste:

Cada vez que comemos este pan y bebemos esta copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que él venga. Si creemos en eso, somos salvos. 1 Corintios 11:23. Jesús instituyó este bautismo en la Cena del Señor como el evangelio puesto en ceremonias para que la iglesia nunca perdiera el evangelio.

El evangelio debe predicarse desde el púlpito. También se comunica en lo que Agustín y Calvino llamaron las palabras visibles del bautismo y la Cena del Señor. El apóstol enseña que los cristianos participan en la narración de Jesús.

Aquí, dice que estamos crucificados con él, versículo 6. Participamos de su muerte, versículos 5 y 8. Y de su resurrección, versículo 5. Y también viviremos con él, versículo 8. Nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección es la base para una vida cristiana victoriosa ahora. Versículos 4, 6, 7, 11 al 13. De hecho, Pablo insta,

citando, a no presentar vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad.

Más bien, presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros son para Dios instrumentos de justicia.—versículo 13.

Nuestra participación en la historia de Cristo es también la base de nuestra salvación final. La resurrección del cuerpo. Versículos 5 y 8. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.

Eso habla de nuestra salvación final en términos de la resurrección del cuerpo (versículo 8). Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él en nuestra resurrección de entre los muertos. Estoy de acuerdo con James Dunn en lo que respecta a los versículos 5 y 8. Es más probable que Pablo tuviera en mente, en lugar de pensar que se habla de estas verdades como si se cumplieran ahora, que esas verdades ya se cumplieron.

La muerte y resurrección de Cristo se aplican ahora, pero estos versículos hablan de lo que sucederá en el futuro. Es más probable que Pablo tenga en mente el desarrollo pleno de este acontecimiento épico que marca el comienzo de la creación, la resurrección de Cristo, en la resurrección de los muertos.

Una resurrección como la de Jesús. Versículo 8. Por eso, dice Dunn, también viviremos con él. Es casi imposible tomar el futuro aquí como algo meramente lógico.

De lo que se sigue es que él murió, que nosotros morimos con Cristo, que también resucitamos con él.

Debe referirse a una participación aún futura en la vida resucitada de Cristo. El versículo 11 es uno de los muchos lugares donde Pablo añade las palabras, en Cristo, a un adjetivo para hablar de su relación con Cristo. También debéis consideraros muertos al pecado y vivos para Dios.

Vivos en Cristo Jesús. El fundamento de esta afirmación se encuentra en la muerte y resurrección de Cristo. Versículos 9 y 10.

Sabemos que Cristo, una vez resucitado, ya no morirá más; la muerte ya no tiene dominio sobre él; en cuanto murió, murió al pecado de una vez para siempre.

Pero la vida que vive, la vive para Dios. Cuando nos unimos a él por gracia mediante la fe, pasamos, tal como lo hizo Cristo, nuestro vicario, nuestro representante y sustituto, del reino del pecado y la muerte al reino de la vida y de Dios. Campbell me

ha enseñado que Pablo usa con frecuencia el lenguaje de Cristo para expresar la noción locativa de estar dentro del reino o esfera de Cristo.

El libro de Campbell, Pablo en unión con Cristo, ha tenido un gran impacto en mí. Lo tomo aquí como un ámbito o esfera, y toda la expresión significa estar vivo para Cristo en virtud de la unión con él en su muerte y resurrección. Pablo habla de dos esferas: estar muerto al pecado y estar vivo para Dios.

Él describe la segunda esfera con estas palabras: estando en Cristo. Romanos 8:14-17. Mi enfoque aquí para Pablo es ir de un pasaje a otro y luego a otro hasta sistematizarlo en una conferencia futura.

Romanos 8 :14-17. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pablo celebra nuestra adopción por parte de Dios.

El Espíritu de adopción nos ha permitido llamar a Dios Padre en verdad. Espíritu de adopción es una frase muy interesante. Cuando pensamos en los nombres de las personas de la Deidad, los nombres de las dos primeras personas son muy apropiados para la doctrina de la adopción.

La adopción es obra de la libre gracia de Dios, mediante la cual Él acoge a los creyentes en su familia como sus hijos, como hijos adultos, y podríamos añadir, o hijas, y les otorga todos los derechos, privilegios y responsabilidades correspondientes. El nombre del Padre es Padre. ¡Qué nombre tan maravilloso para la adopción!

El Padre nos adopta en su familia. El Hijo es el Hijo de Dios, el único Hijo de Dios, quien, en virtud de su expiación y resurrección, redime a los esclavos del pecado y los convierte en hijos de Dios. Él hace la obra; la obra de expiación correspondiente a la adopción es redención porque la necesidad de adopción es esclavitud o servidumbre al pecado, al yo e incluso a Satanás.

En 1 Juan se describen a la humanidad en dos categorías: hijos de Dios e hijos del diablo. Cristo redime a los hijos de Dios con su propia sangre, con su muerte violenta en la cruz, y el Padre los declara, los acepta, los declara hijos, los acoge en su familia. Padre, Hijo y Espíritu Santo no son títulos tan cálidos como los otros.

Así que, en Gálatas 4, lo llama el Espíritu del Hijo del Padre. Será mejor que lo entienda bien, sin duda. Dios ha enviado al Espíritu de su Hijo.

Eso es asombroso. Dios Padre ha enviado al Espíritu del Hijo de Dios Padre. Ahí está la Trinidad en una frase.

El Espíritu de Dios es llamado el Espíritu de su Hijo, el Padre. Lo que estoy tratando de decir es que debido a que el nombre de la tercera persona de la Trinidad no es tan propicio para la imagen familiar de la adopción, Dios altera el nombre de la tercera persona de la Trinidad y lo llama el Espíritu del Hijo del Padre, Gálatas 4, o lo llama aquí el Espíritu de Filiación o de Adopción. Es notable.

Y es este Espíritu Santo quien cumple dos funciones en relación con la adopción. Es bien sabido en el versículo 16 que el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. El Espíritu da su testimonio interno de que el Padre nos ama, que él es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos.

Pero antes que nada, el Espíritu tiene una acción que él, una operación que él realiza en el versículo 15. Habéis recibido el Espíritu de adopción como hijos por quien clamamos: ¡Abba, Padre! Pablo enseña que el Espíritu Santo capacita a los pecadores para clamar a Dios con fe.

1 Corintios 12, al principio, quizás en el versículo 2 o 3. Nadie puede decir que Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo. Es 1 Corintios 12, 3. Por supuesto, una persona puede decir esas palabras: Jesús es el Señor, sin el Espíritu Santo. El significado de Pablo es ciertamente este.

Nadie puede decir que Jesús es el Señor, y esas palabras son verdaderas. Nadie puede decir que Jesús es el Señor de manera verdadera y salvadora, aparte del Espíritu Santo. Y de manera similar, cuando alguien clama a Dios: Padre, sálvame, es porque el Espíritu de adopción le ha permitido gritar esas palabras.

Habéis recibido el Espíritu de adopción como hijos por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! Es la manera paulina de decir que incluso la fe salvadora es un don de Dios. Como resultado de que el Padre nos permite llamar a Dios, como resultado de que el Espíritu de adopción nos permite dirigirnos verdaderamente a Dios como Padre, ya no somos esclavos del pecado sino hijos de Dios.

El Espíritu nos asegura que nuestra filiación y nuestra ubicación en la familia de Dios conllevan una herencia. Es algo extraordinario. Hace años escribí un pequeño libro, *Adopted by God (Adoptados por Dios)*, sobre la adopción, la doctrina de la adopción en las Escrituras.

Y me sorprendió ver, fue maravilloso ver cómo se trata de una metáfora extendida. Es bastante notable. Y aquí hay un aspecto de ella: tenemos una herencia.

Los hijos tienen una herencia. Dios es nuestro Padre. Jesús es nuestro hermano mayor, con B mayúscula. Es el Hijo de Dios por naturaleza.

Somos hijos de Dios por gracia, mediante la fe. Pero los hijos tienen una herencia del Padre. Así es, así también en este caso.

Si somos hijos, también somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Somos herederos de Dios y coherederos de Cristo. ¿Cuál será, me pregunto, nuestra herencia? Es una muy buena pregunta.

¿Qué heredarán los creyentes? 1 Corintios 3, el final, nos responde a esta pregunta. 1 Corintios 3:21 al 23. Porque todo es vuestro.

Por supuesto, escribe a los corintios divididos para intentar sanar las divisiones y llevarlos a la unidad, pero al hacerlo, describe con precisión la herencia de los cristianos como hijos del Padre Celestial, porque todas las cosas son vuestras.

Ya sea Pablo, ya sea Apolos, ya sea Cefas, ya sea el mundo, ya sea la vida, ya sea la muerte, ya sea lo presente, ya sea lo futuro, todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

Los creyentes heredarán la Santísima Trinidad, los nuevos cielos y la nueva tierra. Nuestra herencia es Dios mismo y la creación redimida con todos los demás hijos e hijas del Dios viviente de todos los tiempos.

Sin embargo, todo esto es cierto, somos hijos y herederos, sólo de los hijos o hijas genuinos. Aquellos que tienen un parecido familiar con el padre y el hijo. Esto ya ha sido introducido en el versículo 14 de Romanos 8. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Este versículo no habla de la dirección divina, que es una verdad bíblica y una guía divina. Más bien, describe el estilo de vida de los hijos e hijas de Dios, porque la palabra guiar aquí significa seguir al Espíritu de la misma manera que los soldados siguen a un sargento en el ejército.

Todos los que obedecen al Espíritu de Dios son hijos de Dios. En otras palabras, se puede reconocer a los hijos de Dios. Ellos le obedecen.

Además, la autenticidad de nuestra filiación también se pone a prueba con esta condición: "siempre que suframos con él, para que también seamos glorificados con

él” (Romanos 8, versículo 17). Pablo quiere decir que sólo aquellos que están unidos a Cristo en su muerte y resurrección son los verdaderos hijos de Dios.

La unión, en sus hechos salvíficos, significa salvación en todos sus aspectos: desde la pena del pecado en la justificación, el poder del pecado en la santificación progresiva, hasta la presencia del pecado en la santificación final. Pero la unión con él en su muerte significa también sufrir con él ahora.

Así como la unión con él en su resurrección significa ser glorificados con él más tarde. Romanos 8:38 y 39. Esto viene al final del pasaje de preservación más grande de toda la Escritura.

¿Por qué se le llama así? Por dos razones. Es extenso. Versículo tras versículo se acumulan cuatro grandes argumentos sobre por qué el pueblo de Dios está seguro en su gracia y cuidado.

Y además, es uno de los pasajes más importantes sobre la preservación porque el tema del pasaje es la preservación. Romanos 8. Voy a leer los versículos del 28 al 39. Ese es el texto completo.

Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá generosamente todas las cosas junto con él? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió; más aún, resucitó.

¿Quién está a la diestra de Dios, quién intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada, como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el día; somos considerados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Y aquí están los dos versículos en los que nos vamos a centrar, porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni lo presente ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. Cuatro argumentos

muestran la determinación de Dios de seguir salvando a las personas que ha salvado por su gracia.

El primer argumento es el plan de Dios. A los que conoció de antemano los predestinó, los llamó, los justificó y los glorificó. El plan de Dios va desde la predestinación de su pueblo antes de la creación hasta su glorificación al final, después de la resurrección de los muertos.

Los cuatro verbos (conoció de antemano, predestinó, llamó, justificó y glorificó) están en tiempo pasado, lo que demuestra que estos acontecimientos ya se habían cumplido. Por supuesto, la glorificación de los romanos a quienes Pablo escribe todavía no se había cumplido, pero era casi como si se hubiera cumplido en el plan de Dios, y ellos podían confiar en ello. En segundo lugar, sabemos que estamos seguros en Cristo gracias al poder y el compromiso de Dios.

Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? La declaración definitiva de que Dios está por nosotros es ésta: no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿Cómo no nos concederá generosamente, junto con él, todas las cosas? Versículos 31 y 32. El tercer argumento proviene de la justicia de Dios.

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¡Oh, puedo pensar en muchos Satanás, demonios, enemigos del Señor! El significado no es ese. El significado es, ¿quién acusará a los elegidos de Dios y hará que se sostenga? La respuesta es nadie porque nuestro caso ha llegado a la corte suprema del universo, el trono del juicio de Dios mismo, y Dios, que conoce nuestros pecados mejor que nosotros jamás los conoceremos, nos ha declarado justos en su hijo.

Nadie nos condenará jamás. El cuarto argumento, y el más extenso en cuanto a la cantidad de versículos que contiene, para que Dios mantenga a su pueblo salvo es el del amor de Dios. ¿Quién nos separará del amor de Dios? Y Pablo sigue diciendo nada, nada, nada.

Sus palabras son amplias. Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida. ¿Qué está incluido y qué no está incluido en la vida y la muerte de una persona? ¿O qué no está incluido en esto? Ni lo presente ni lo por venir.

Eso es todo. El Señor está diciendo a través de Pablo que su pueblo está seguro en el hijo de Dios. Estos versículos aparecen al final de un pasaje, Romanos 8:38, 39, que, con tanta fuerza como cualquier otro pasaje de las Escrituras, afirma la preservación de Dios de su pueblo.

A los que Dios ha salvado, los conservará hasta el fin. Pablo aboga por la preservación basándose en el plan de Dios (versículos 28 a 30): su misma deidad y poder (versículos 31 y 32).

Su justicia, 33, 34. Y su amor, 35 al 39. Sigo a Campbell, Constantine Campbell, quien sigue el léxico griego al entender este uso de en Cristo para significar aquello por lo cual algo es reconocido.

La idea aquí es que el amor de Dios que se ve en Cristo Jesús, nuestro Señor, es la base de Dios para mantenernos salvos. Nada puede separar a los creyentes del amor de Dios, que es directo y personal y reconocido a través de Cristo. Romanos 12:4 y 5. Versículo 3, Porque por la gracia que me es dada, digo a cada cual que está entre vosotros que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que con buen juicio piense cada uno según la medida de fe que Dios repartió.

Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así también pensamos que muchos son un solo cuerpo en Cristo y cada uno es miembro de otro. Poco después de comenzar la sección práctica principal de Romanos capítulos 12 a 16 en 12:1 y 2, construida sobre los capítulos 1 a 11 principalmente doctrinales, Pablo insta a sus lectores a la humildad, 12:3. Como base de su llamado, señala nuestros cuerpos. Utiliza el cuerpo humano como ejemplo de la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Así como en un solo cuerpo, el cuerpo humano, tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función (versículo 4). Nuestros cuerpos se caracterizan por la diversidad de miembros y funciones. Pablo completa su exhortación comparando nuestros cuerpos con la iglesia. Así, nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros (versículo 5). Así como un cuerpo humano, aunque tiene muchos miembros con diversas funciones, sigue siendo un solo cuerpo, así sucede con la iglesia de Cristo.

Pablo no menciona la iglesia, sino que presenta su imagen favorita de la iglesia: el cuerpo de Cristo. Sin embargo, resulta útil que el apóstol no utilice normalmente las palabras en Cristo con la metáfora de la iglesia, de la iglesia como el cuerpo de Cristo, como lo hace aquí.

De hecho, cuando menciona por primera vez el concepto del cuerpo de Cristo, dice que está en Cristo. Los creyentes son un solo cuerpo en Cristo (versículo 5). Quiere decir que están en el dominio de Cristo y, en consecuencia, tienen una nueva identidad. Están en Cristo, son miembros de su cuerpo espiritual, la iglesia.

De esta manera, señala que el cuerpo de Cristo es una imagen de la iglesia en unión con Cristo. Ridderbos , Herman Ridderbos , en su gran libro *Pablo, un bosquejo de su*

teología , sostiene con razón que la idea del cuerpo de Cristo habla de incorporación a Cristo. Así como nuestros miembros corporales son parte de nosotros, así también los creyentes pertenecen a Cristo y entre sí.

Esta metáfora es ideal para enseñar. Podríamos llamarla no sólo la relación de los creyentes, los miembros, con Cristo su cabeza, sino la relación de los creyentes entre sí en la vida del cuerpo. Así, Pablo escribe, cita: Aunque nosotros, aunque somos muchos, somos un cuerpo en Cristo y todos miembros los unos de los otros, cita final.

A continuación, anima a varios miembros del cuerpo de Cristo con diferentes dones a servir al Señor de manera apropiada en los versículos 6 al 8, versículos que abordamos anteriormente en estas lecciones. 1 Corintios 1:30 y 31, comenzando con el versículo 26: “Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, porque no sois muchos sabios según la carne”.

No muchos fueron poderosos ni muchos fueron de noble cuna, sino que Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios.

Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte; lo vil y despreciado del mundo, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en la presencia de Dios. Y por medio de él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

Del capítulo 9 de Jeremías. Aquí hay un resumen muy conciso de la gracia y la salvación. Por él, estáis en Cristo Jesús. Como corresponde al contexto anterior, es por él, Dios el Padre, que los corintios y todos los demás creyentes están en unión salvadora con el Hijo.

Este es un pasaje clave sobre la unión con Cristo. Es inusual que el apóstol diga directamente: “Estáis en Cristo Jesús”, como lo hace aquí. Y el significado que pretende dar a la expresión “en Cristo Jesús” también es inusual.

Aunque en Cristo el lenguaje, en general, expresa una relación personal con Cristo, Campbell muestra que a menudo tiene otros matices asociados, como reino, agencia, asociación y más. Pero en este caso, dice con precisión, el lenguaje comunica algún tipo de unión con Cristo. Es decir, su matiz es la unión con Cristo.

Cito las sabias palabras de Champa y Rosner en su comentario sobre 1 Corintios, que puede ser mi favorita. Cita: Pablo resume las bendiciones de la salvación de manera sucinta. Ser salvo es estar en Cristo.

No es de extrañar que esta frase, cargada de significado, haya recibido diversas interpretaciones. Si Deissmann hizo hincapié en el sentido místico y experiencial de la frase, la energía religiosa en el alma del creyente, Weiss y Schweitzer entendieron el estatus escatológico de estar en Cristo como el modo de existencia de la nueva creación de Dios. Trazando un camino intermedio, Davies, Wickenhauser y Tannehill sostienen que el énfasis en el estado y el estatus tienen cierta validez.

La experiencia cristiana se deriva de la posición objetiva de estar en Cristo. Como sugieren los cuatro términos siguientes del versículo 30, estar en Cristo es disfrutar tanto de una posición segura y objetiva ante Dios como de un nuevo modo de existencia escatológica en solidaridad con otros creyentes. Es importante señalar que los creyentes poseen todo en unión con Cristo, no sólo de manera privada sino colectiva.

Están unidos a Cristo por delante como miembros de su cuerpo. La unión con Cristo es un principio soteriológico personal, pero también es un principio soteriológico comunitario. Cuando estoy unido a Cristo, estoy unido a todos los demás que están unidos a él.

Cristo concede muchos beneficios a quienes se unen a él por gracia. Pablo menciona cuatro beneficios, pero no están coordinados. Más bien, los últimos tres complementan al primero.

Cristo se hizo para nosotros sabiduría de Dios, es decir, justicia, santificación y redención (versículo 30). Esta sabiduría choca con la sabiduría que apreciaban los corintios. En contra de esto, Pablo ha elogiado con persuasión retórica culta la locura de la sabiduría de Dios, la locura, entre comillas, de la sabiduría de Dios.

Centrado en la predicación de Cristo crucificado por la gracia de Dios, el mensaje de la crucifixión de Jesús, con su supuesta debilidad y su supuesta locura, demostró ser en realidad un mensaje de poder y sabiduría. Las palabras de Barrett son acertadas. La verdadera sabiduría no se encuentra en la elocuencia ni en la especulación gnóstica sobre el ser de Dios.

Se encuentra en el plan de Dios para la redención del mundo, que, a pesar de toda su sabiduría, se había alejado de Dios. Un plan que se puso en funcionamiento a través de la cruz. Este mismo Cristo, ahora crucificado y resucitado, nos da la salvación expresada en diferentes imágenes.

Esta sabiduría que él se hizo para nuestro beneficio incluye justicia, santidad y redención. Aunque estas características caracterizan al Cristo resucitado, el mensaje principal de Pablo es que él las imparte a quienes se unen a él por la fe. Él da justicia, un término forense que habla de nuestra absolución ante el tribunal del juicio de Dios, ahora y en el juicio final.

Él nos da la santidad, un término moral que habla de que Dios nos ha constituido santos de una vez por todas, de nuestro crecimiento gradual en pureza y de nuestra presentación final ante Dios sin mancha. Él nos da la redención, un término del mercado de esclavos que habla de nuestra liberación de la esclavitud del pecado mediante el pago de un precio de rescate, la sangre o muerte violenta del Hijo de Dios. La sabiduría de Cristo se hizo para nosotros entonces. La sabiduría que Cristo se hizo para nosotros entonces es tanto teológica como ética.

Tiene que ver con la verdad de Dios en el evangelio, aplicada a la vida. En este versículo, Pablo anticipa mucho de lo que intenta lograr en 1 Corintios. El apóstol continúa con una cláusula de propósito, de modo que, como está escrito, el que se gloría, gloríese en el Señor (versículo 31).

Pablo vuelve al tema de los versículos 26 al 29, donde explica por qué Dios llamó a la salvación a pocos sabios, poderosos o de noble nacimiento, 26, y en cambio escogió a los necios, débiles, bajos y despreciados, incluso cosas que no son versículos 27, 28. ¿Por qué Dios actuó tan en contra de la sabiduría del mundo? Pablo responde en voz alta y clara, cita, para que ningún ser humano se jacte en la presencia de Dios, cierra la cita. Ahora Pablo escribe, citando Jeremías 9:23, 24, cita, el que se gloría, gloríese en el Señor, 1 Corintios 1:31.

Al igual que en los días de Jeremías, los seres humanos no deben jactarse de sabiduría, fuerza o riqueza, sino de conocer al Señor. Deben jactarse en el Señor. Es decir, él debe ser el contenido de su jactancia. Por eso, Pablo comienza 1 Corintios 1:30 y 31 declarando que la unión con Cristo se debe a él, es decir, a Dios, y termina dirigiendo toda la jactancia al Señor Jesús.

El apóstol muestra así que, puesto que la salvación se debe únicamente a Dios, sólo Él merece alabanza por su gran gracia dada a nosotros en Cristo Jesús. Así, Dios mismo elimina la jactancia humana en favor de la jactancia en la obra redentora de Cristo, en la que sólo uno tiene el favor de Dios, como resume Fee. El comentario de Gordon Fee sobre la primera epístola a los corintios es igualmente muy, muy útil.

1 Corintios 3:21 al 23 para que nadie se engañe a sí mismo, versículo 18 Si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase necio, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios, pues escrito está: Él atrapa a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

Así que nadie se gloríe en los hombres, porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios. Pablo, buscando restaurar la unidad en la congregación de Corinto, los insta a no gloriarse en los

hombres. Por la gracia de Dios para con nosotros a través de su Hijo, somos herederos de todas las cosas.

Así que, todas las cosas son vuestras, incluidos los líderes cristianos, en torno a los cuales los corintios se dividían en facciones. Pablo, Apolos, Cefas, nuestro Pedro, hazle un nombre a Pedro, lo más importante, cito: vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios. Versículo 23: Nosotros pertenecemos a Cristo.

Él pertenece a Dios. No es de extrañar que todo sea nuestro. Dividirse en facciones es mostrar necesidad y no actuar como herederos de todo.

En otras palabras, es olvidar nuestra identidad en Cristo. Pertenecer a Dios es una consecuencia de pertenecer a Cristo. Con esto termina nuestra lección de hoy.

Si Dios quiere, lo retomaremos en nuestra próxima lección y continuaremos con pasajes textuales de Pablo que tratan la gloriosa doctrina de la unión con Cristo.

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 12, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, Romanos y 1 Corintios.